

Actualidad religiosa

Típica intriga criolla tumbó a Monseñor Mestre

Laprensa.com.ar

Hector Aguer

06-06-2024

Vengo a ocuparme nuevamente del caso de Monseñor **Gabriel Mestre**, fugaz Arzobispo de La Plata. En solo ocho meses y medio había concitado la atención del clero local, libre por fin de la ideología persecutoria de **'Tucho' Fernández**. Ante el hecho lamentable del pedido francisquista de renuncia de **Monseñor Mestre**, sería oportuno que los presbíteros platenses se pronuncien públicamente, con discreción y sin temor. No creo que, en su interinato, el **Obispo Bochaty** reaccione contra el ejercicio de una democracia calificada que se corresponde, después de todo, con la eclesiología poliédrica del Papa Bergoglio.

En este caso, estimo que uno puede valerse del viejo refrán “piensa mal y acertarás”; pienso por tanto en la responsabilidad del Cardenal Fernández, tan cercano al Sumo Pontífice, en la cancelación destituyente. Monseñor Mestre ha escrito: “Soy consciente de mi debilidad y la debilidad humana de la bella Iglesia que es mi casa y mi familia. Iglesia santa por el Ministerio de la Trinidad, Iglesia pecadora por la fragilidad de las personas que formamos parte de ella”.

Bien dicho; lo ocurrido es una típica intriga argentina. Resulta por lo menos curioso que el ahora ex Arzobispo haya sido convocado en Roma, por la Santa Sede, a dialogar sobre algunos aspectos de la diócesis de Mar del Plata, que fue su anterior oficio, y de lo acontecido allá desde noviembre de 2023, cuando Mestre ya había sido promovido a la Arquidiócesis de La Plata. Insisto en lo que he sugerido antes: se ve la mano de Fernández. De paso apunto que éste fue mi sucesor. Yo había presentado mucho antes mi renuncia a la sede platense, que me fue aceptada dos días después de cumplir 75 años. Este hecho fue unánimemente considerado descomedido; no se procede de ordinario así. Puedo, a la luz de estos episodios, comprender el caso de la insólita destitución de Monseñor Mestre. Fernández fue mi sucesor; pensé que debía comentarle algunas características de la Arquidiócesis a la que había servido veinte años; habré hablado con él unos veinte minutos. Observé que no le interesaba lo que yo pudiera decirle; venía decidido a hacer todo lo contrario, como lo hizo. Otra intriga argentina, urdida seguramente en Roma.

Repaso el mensaje de Monseñor Mestre a la “querida comunidad de la Arquidiócesis de La Plata”. La vinculación del Obispo con su pueblo no es la de un funcionario; es – para emplear un término repetido en el Nuevo Testamento- la agápē, el amor. Así aparece en las cartas del Apóstol Pablo: un amor que no vacila en corregir cuando es necesario.

El mensaje aludido expresa: “Hoy (27 de mayo de 2024) dejo de ser el pastor de ustedes. Quiero decirles que he sido muy feliz estos ocho meses y medio y por eso les agradezco de corazón... ¡Gracias por hacerme sentir en casa! ¡Gracias por los gestos

de delicadeza y amabilidad en cada una de las visitas! ¡Gracias por invitarme a ser parte de sus vidas! Realmente pude experimentar la diversidad y profundidad de la fe en Dios de muchos de ustedes, fe comprometida que me edificó y enriqueció más de una vez”.

¿QUÉ VA A PASAR CON LA PLATA?

Como suele ocurrir en estos casos, ya corren nombres; a mí me causan preocupación y terror algunos de ellos. La Nunciatura Apostólica, en ocasiones como éstas, hace consultas y revisa los antecedentes de los posibles candidatos, pero sospecho que ahora las cosas se deciden más arriba. No me refiero a que es siempre el Papa quien designa a los obispos, sino que en la actualidad la Argentina está en Roma y las intrigas argentinas tienen sus carriles bien aceitados. Se me dirá que así ocurre siempre, sea el Papa italiano, polaco, o alemán; pues no, la originalidad argentina es incomparable. Hace más de una década que el Episcopado argentino es modelado, no sólo con los nombramientos, sino por el “francisquismo” de los prelados que, como es razonable, quieren conservar sus puestos, o aspiran a ascender. La inspiración peronista otorga a la Iglesia en el país características bien propias, y el peronismo ha llegado hasta las orillas del Tíber.

Hay que tener cuidado de no dejarse atrapar por la confusión. La misión de la Iglesia sigue siendo siempre la del Mandato del Señor a los Apóstoles: Hacer de todos los pueblos discípulos suyos. Este Mandato llega a sus Sucesores en el ministerio sacramental.

Por último, aunque no es menos importante: Monseñor Mestre se ha convertido en Arzobispo Emérito de La Plata, lo que yo soy; a no ser que le atribuyan una sede titular. Pero tiene 55 años. Le hubieran quedado veinte de ejercicio del episcopado hasta los fatídicos 75, a los que Pablo VI decretó como edad de jubilación, contra lo establecido por el Concilio Vaticano II en el decreto *Christus Dominus*. ¿A qué se va a dedicar? Quizá podría ayudar a un obispo amigo, o conchabarse para trabajar como presbítero en una parroquia. Y ¿de qué va a vivir? ¿Correrá la suerte de los obispos y sacerdotes cancelados? La justicia indica que la Arquidiócesis de La Plata debe mantenerlo. En mi caso ella paga mi pensión en el Hogar Sacerdotal de Buenos Aires, donde vivo, que es una especie de geriátrico para curas. Ya he escrito alguna vez sobre la guillotina de los 75 años. Según la Tradición de la Iglesia, el obispo debería morir en su diócesis, trabajando hasta el final, así como los Apóstoles no se jubilaron. La Iglesia es nuestra casa, nuestra familia, y no puede renunciar a esa condición para convertirse en una madrastra desalmada.

<https://www.informadorpublico.com/opinion/sobreactuacion-e-impostura-cardenalia>

https://www.hispanidad.com/sociedad/es-turno-francisco-falta-enciclica-sobre-ideologia-genero-otra-sobre-delitos-odio_12051472_102.html

https://es.aleteia.org/2024/06/10/antonia-madre-de-carlo-acutis-mi-hijo-es-un-signo-de-esperanza-para-los-jovenes?utm_medium=email&utm_source=sendgrid&utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_term=20240611

<https://es.aleteia.org/2023/08/09/3-consejos-de-carlo-acutis-para-vivir-mejor-nuestra-fe/>

S. Juan Fisher, obispo de Rochester, mártir inglés
Vatican News
22-06-2024

22 junio

S. Juan Fisher, obispo de Rochester, siglo XVII

"Pueblo cristiano, vine aquí a morir por la fe en la Santa Iglesia Católica de Cristo". Estas fueron las últimas palabras de Juan Fisher antes de ser decapitado. Era el 22 de junio de 1535 y el obispo de Rochester, después de haber rechazado por tres veces la sumisión del clero al rey de Inglaterra, murió como mártir "el hombre más culto y el obispo más santo", como lo había llamado Erasmo de Rotterdam, del que era un gran amigo.

Una cultura fuera de lo común

Juan nació en una rica familia de Yorkshire e inmediatamente mostró una extraordinaria inteligencia. A la edad de 14 años entró en la Universidad de Cambridge y se graduó en teología. A la edad de solo 22 años, muy excepcionalmente, fue ordenado sacerdote y se convirtió en confesor personal y capellán de la Condesa Margaret Beaufort, la futura abuela de Enrique VIII. Juntos fundaron el Colegio de San Juan y el Colegio de Cristo, del que llegó a ser vicerrector, imponiendo el estudio del latín, el griego o el hebreo, los idiomas de la Biblia, para familiarizarse mejor con las Escrituras. Un gran latinista, a la edad de 48 años comenzó a estudiar griego y también hebreo a los 50.

Como obispo contra la Reforma

En 1504 Juan fue consagrado obispo de Rochester, una de las diócesis más pequeñas y pobres del país, de la que ya no querrá mudarse -aunque hubiera tenido la oportunidad- y a la que siempre habría llamado "mi pobre esposa". Apoyado en su profunda cultura, en 1523 se lanzó a la lucha contra la Reforma Luterana que también se estaba expandiendo en Inglaterra. Estos fueron los años en los que estuvo al lado

del rey en la salvaguarda de la primacía de la Iglesia de Roma y publicó *De veritate corporis et sanguinis Christi in Eucharistia*, lo que le valió el título de "defensor de la fe".

El conflicto con Enrique VIII

La relación con Enrique VIII se rompió cuando el rey se divorció de Catalina de Aragón - de la que Juan era confesor - para casarse con Ana Bolena, pero el Papa no le concedió la dispensa. El rey pidió entonces la ayuda del obispo de Rochester, que también se negó a contradecir al Romano Pontífice. El soberano se enfadó y obligó al prelado a jurar lealtad al rey. La respuesta de Juan fue clara: "Sólo hasta donde lo permita la ley de Cristo". Es la ruptura. En 1534 Enrique VIII preparó el Acta de Supremacía que todos los obispos tendrían que firmar y someterse: fue, de hecho, el nacimiento de la Iglesia Anglicana, que no reconoció al Papa sino al rey como la más alta autoridad jurídica y religiosa. Juan no se somete y el 13 de abril es arrestado en la Torre de Londres. El obispado de Rochester fue declarado vacante.

La amistad recuperada con Moro en la prisión y el martirio

Durante el período de su encarcelamiento y el juicio en el que fue condenado a muerte, Juan encontró un viejo amigo en la prisión: Tomás Moro, un jurista laico también condenado a la pena de muerte por no haber jurado obediencia al rey. No están en la misma celda, pero en esos días son un apoyo para el otro, se ayudan y se consuelan mutuamente, comparten lo poco que tienen. Mientras tanto en Roma el Papa Pablo II decidió nombrar Cardenal a Juan, como un intento desesperado de salvarlo del martirio, pero Enrique VIII se negó a liberarlo y enviarlo a Roma. Finalmente, el 22 de junio Juan fue despertado por los guardias para avisarle que la ejecución se había fijado a las 10 de ese mismo día. En el patíbulo, antes de morir, negó su lealtad a Enrique VIII tres veces más. Tomás Moro lo siguió en el martirio unos días después: por eso la Iglesia Católica fija la memoria de los dos Santos en el mismo día. Fueron beatificados entre los 54 mártires ingleses por León XIII y canonizados por Pío XI; sus restos descansan en la capilla de San Pedro en Cadenas de la Torre. Ambos son también venerados hoy en día por la Iglesia Anglicana.

La clave perfecta con la que san Josemaría pasó de lo ordinario a lo extraordinario

ALETEIA.ORG

Karen Hutch - publicado el 26/06/24

San Josemaría es verdadero ejemplo de sencillez y de imitación de Cristo, fue así que transmitió sus enseñanzas y ahora lo recordamos cada 26 de junio

Son muchos los testimonios que abordan la ejemplar vida de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Hoy recordamos su vida y sus virtudes, mismas que nos invitan a dar lo mejor de nosotros a Cristo, tal cual lo hizo este hombre santo.

El Señor se valió de su sencillez para llevar a cabo sus planes y dar a entender que toda la Iglesia es llamada por Cristo que está vivo.

Hubo características y sucesos que lo llevaron a ser reconocido como el santo de lo ordinario, a continuación te las compartimos.

Huellas hacia Dios

Si te preguntas cómo es que este joven supo que quería entregar su vida a Cristo, aquí una anécdota que vivió: en la Navidad de 1917, en Logroño, decidido a caminar por las calles cubiertas por la nieve y se percató de algo que le llamó fuertemente la atención: las huellas heladas de un carmelita descalzo que precisamente caminaba descalzo en la nieve, únicamente por amor a Dios. Entonces, él pensó: "Sí, otras personas hacen este tipo de sacrificios a Dios por amor a Él, ¿no soy capaz de ofrecer nada?" Desde ese momento, se dio cuenta de que Dios lo estaba llamando fuertemente y, sin esperar más señales, supo que su vida iba a ser para el servicio. Decidió ser sacerdote.

Un deseo humilde de corazón

Desde aquel entonces, Escrivá dedicó todas sus energías a llevar a cabo los planes de Dios en su vida, incluso en los momentos más difíciles, pues al fundar la Obra de Dios, su familia no estaba en las mejores condiciones.

Su padre se quedó sin trabajo y, además, había perdido a tres de sus hermanas y fue ahí donde este santo conoció lo que es la pobreza. Él dijo: "No tenía más que la gracia de Dios y buen humor".

Por lo que Dios se valió de su buen humor y fue así como empezó a evangelizar y a responder preguntas que se hacían chicos y grandes para ser su mejor versión.

La alegría y entusiasmo, la clave perfecta

Al escuchar sobre la alegría que irradiaba este santo muchos que le conocieron en persona dan testimonio de que era un sacerdote santo, dejando en claro su amor por Cristo, la Virgen María y por el Papa.

Además, tenía la capacidad de reírse de sí mismo, así como de las situaciones cotidianas de la vida. Él mismo mencionó que su alegría era fruto proveniente de su fe, misma que transmitía con profundo amor y convicción.

Su mirada Cristo céntrica

La mirada de san Josemaría Escrivá siempre fue Cristocéntrica, tanto como su pensamiento, escritos y obras, por lo que su mensaje evangelizador tuvo un alto impacto en todo el mundo.

En su libro Conversaciones no. 59, resumió su propósito de poner a Cristo en el centro de todas sus actividades humanas, "todos somos solidarios de una misma misión, que cada uno debe realizar según sus circunstancias personales".

Pensamiento que al día de hoy sigue vigente y pasando de generación en generación para dar a entender que la santidad es para todos y no solo para los que portan un hábito.

